

Poemas

CARLOS BATTILANA

Familia 2

Los martes y jueves
conduce mi hermano
su auto bordó.

La radio
tiene distintos diales
y Guillermo
los usa
eficazmente.

Cada vez resulta
más de noche:
las 6:30 en abril,
las 6:30 en mayo,
las 6:30 en junio.
Nos acompañan
las voces de la radio
y la historia
de nuestra descomposición.

El mercado también
resulta atroz con nosotros
y exhumamos los miedos
allí,
en el automóvil.
Guillermo conduce con precaución;
a pesar de eso

las luces de
otros coches
a veces nos
encandilan.
Mi hermano maneja
mas insiste en dudar.
El futuro está ahí
y sin embargo
la vacilación
le hace burla
a su prestancia.

(El fin del verano, Siesta, 1999)

Manchas

Mira por la ventana, y sólo ve el movimiento de los autos. El movimiento es algo que se ve, y ¿los objetos?... De los objetos queda una suerte de mancha gris.

(El lado ciego, ed. Siesta, 2005)

Dioses

Cenamos. Mi padre, mi madre
arman con palos y ramitas
un jardín secreto.

Han huido de la gran Ciudad
y se han detenido
al costado de un Río.
Lo verde del paisaje
les resulta
completamente extraño,
pero no se quejan.
El deseo de los días a venir

consume
sus nuevas horas. Anochece.
Hay un fresquito
que contrasta
levemente
con el sol del día. Mi padre
nos dice
que vamos a dar una vuelta
en el auto. Dejamos
los platos
con restos de comida.
Es una de las cosas
que más me gusta:
pasear, "dar una vuelta"
por el pueblo.
Mis padres
son fuertes
toman oscuras decisiones
y se llenan, poco a poco,
de algunas certezas. Alejados
del centro
y de la pasión
de sus propios ancestros
fundan un nuevo mundo.
Pronuncian palabras para Siempre
celebran ritos construyen
símbolos
rezan en voz alta
oraciones profanas
se tocan los cuerpos
se toman de la mano
se protegen
con el alimento

de su propia mitología.

(*Materia*, Vox, 2010)

Alrededores

Sabe la maleza algo que yo no.
Los árboles conocen un misterio natural
vedado
a todo el lenguaje; hasta los automóviles
de la ciudad
advienten el adn del metal. Los materiales
de la casa conocen el origen de la madera
y la raíz del sonido,
el origen de las palabras

...todas las cosas de este mundo,
de estos días
se desentienden, sin embargo, de una cofradía
de seres silenciosos
- aturdidos por el tedio,
sacudidos por el mal-
en busca
de una hora de la tarde
en que muchos trajinan
y dos extraños
despliegan la sensibilidad más honda,
y administran sus besos
y deslizan sus cuerpos
rodeados de un misterio módico
que atrae
los tesoros más lujosos
del cuarto,
las rosas más pequeñas

así, apenas, susurrándose
cosas imposibles
en una hora de la tarde
en la que casi todos trabajan y trajinan
mientras dos extraños
allí
en esa hora rara de la tarde
se dan fuerza,
como pueden
se dan amor.

(de: *Una mañana boreal*, inédito)